

y á él con todo lo que escribo me encomiendo, y pongo debaxo de la correccion y amparo de la Sancta madre Iglesia apostólica de Roma, para que por ella azeptados mis tractados, juntamente con el favor de vuestra Çesárea Magestad sean ilustrados, pues se ofresçen para buena y loable exercitaçion del letor: non obstante que yo confesso el mal aparejo que mi rudo ingenio ha tenido para tan árdua empresa, y la pobreça del estilo para saber explicar tantas y tan peregrinas historias y nuevos subçessos tan á sabor é

con tan apropiado gusto como estas diversidades historiales lo piden. Mas por esso no dexaré de decir lo que supiere, cumpliendo lo que por vuestra Çesárea Magestad, y su Real Consejo de Indias me está mandado; puesto que las caninas lenguas de los murmurantes se deven temer, contra las quales entiendo acojerme al consejo y prudencia de Séneca¹, el qual dice: *Stultum est timere, quod vitare non possis*. Locura es temer lo que no se puede escusar.

¹ Séneca, *De Remediis fortuitorum*.

Comiença el libro vigéssimo de la *General y natural historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano*, que tracta del Estrecho de Magallanes.

PROHEMIO.

La conciencia me acusa y ençita á que comience este segundo volúmen destas historias (tocantes á la Tierra-Firme) en el primero almirante don Chripstóbal Colom, descubridor y auctor y fundamento de todos los descubrimientos de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano. (y esta alabança á él solo y no á otro hombre alguno se deve tal gloria); y la orden de la historia me requiere é pide que no en el almirante, sino en el capitán Fernando de Magallanes que descubrió aquel grande é famoso estrecho austral en la misma Tierra-Firme, tomé principio este libro, para que con mas orden se relate el asiento de aquella tierra y la geographia é límites y altura de los grados della para que mejor me entiendan los doctos (y aun los que no tuvieren letras), y para que por derecha y continuada regla se proçeda en todo. Pues aquessas primicias famosas ya en la primera parte estan atribuydas al almirante, cuyas son. Quanto mas que basta desde agora (y antes) ser notorio quel almirante primero descubrió estas partes y tierras y mares destas Indias, y las navegó, como en otras partes está dicho, el año de mil é quatroçientos é noventa y dos años de la Natividad de Chripsto, nuestro Redemptor. Y para que al almirante ni otro alguno no le quede escripto, ni aya de que se pueda quejar

de mí, quando se habláre en otros capitánes y particulares personas que continuaron trás el loable y principal descubridor á navegar y á cresçentar sobre aquel principio primero los otros descubrimientos, se dirán puntualmente en qué tiempo y en qué partes y provincias lo hiço cada uno: y assi guardársele ha al almirante su prehemencia é superioridad en este caso de primero descubridor é auctor de tan alta y árdua é importante memoria, y darse ha de cada uno la notiçia que le pertenesçe. Y assi espero en Dios que diré aquello que á loor y gloria suya será, y para consolacion y recreacion de los fieles chripstianos, y manifestacion de la verdadera y *General y natural historia* destas Indias, si el letor fuere grato é lo acepta con tan entera voluntad, como es fiel la intencion del escriptor. É seyendo ello assi, todos los hombres questos tractados vieren, no podrán dexar de dar graçias á Nuestro Redemptor por todo lo que aqui se les notifica é que nuevamente llegáre á sus entendimientos.

En este primero libro (ques vigéssimo deste segundo volúmen ó parte) se tracta del famoso Estrecho de Magallanes, y de lo que dél al presente se sabe hasta este año de mil é quinientos y quarenta y seys años. Y decirse ha el viaje é discurso del armada que llevó, y de las islas del Ma-

luco y de la Especiería, y dónde y cómo le mataron á este capitán é á otros chripstianos, y cómo volvió una de las naos que llevó, cargada de especiería, la qual fué por el Poniente y volvió por el Levante, y bojó ó circuyó el mundo, y anduvo todo lo que el sol anda por aquel paralelo; é esta nave que lo anduvo fué llamada la *Victoria*. Y también se tractará del viaje que por el

mismo estrecho hizo despues con otra armada el comendador frey García Jofre de Loaysa y su muerte y subcessos del armada segunda, y de muchas particularidades de aquellas islas y gentes, segund lo testificaron los que personalmente lo vieron y navegaron, como testigos de la una armada, y otros de la otra, merescedores de entero crédito y personas conosciadas.

CAPITULO I.

En que se tracta de la persona del capitán Fernando de Magallanes, é del famoso y grande Estrecho austral que descubrió en la Tierra-Firme, é del viaje que hizo por allí á la Especiería é islas del Maluco, é de la nao *Victoria* que bojó ó circuyó é anduvo la redondeça del universo, etc.

No sin grande admiración para los que mas han leydo y entendido la geographia é asiento del orbe y sus tierras y mares, será esta leçon y descubrimiento del famoso y grande Estrecho que está en el otro emispherio; la boca del qual (que mira á Oriente) está cinquenta y dos grados y medio de la otra parte de la línea equinoçial, en el otro polo antártico. Del qual estrecho y navegación ningun auctor de los passados supo ni hay memoria alguna escripta, hasta que nos le enseñó y le descubrió el famoso capitán, Fernando de Magallanes. Y porque de cosa tan notable es raçon que se dé particular cuenta de su principio, digo assi.

Vinieron en Castilla á la córte del Emperador don Carlos, rey nuestro señor, dos hidalgos portugueses, el uno llamado Fernando de Magallanes y el otro Ruy Falero, grande hombre en la cosmographia y astrologia y otras sciencias y letras de humanidad; y el Fernando de Magallanes, diestro en las cosas de la mar, y que por vista de ojos tenia mucha noticia de la India oriental, y de las islas del Maluco y Especiería (aunque dixen oriental, entiéndese que á España es oriental, pero aqui en

estas nuestras Indias tenemos la Especiería y el Maluco é sus islas al Occidente). Assi que, estos como personas que bien lo entendian, procuraron de aver audiencia con la Çesárea Magestad, y con los señores de su muy alto Consejo de las Indias. Decían estos portugueses que pues todo aquello del Oriente en que estan las dichas islas del Maluco, y de la Especiería é la China y otros muchos reynos, pertenesce á su Magestad, como Rey de Castilla, que ellos mostrarian un nuevo y muy mas breve camino para aquellas partes del que los venecianos y portugueses y otros hombres hasta aqui sabian, dándoles una armada conveniente para esto; é guiarían la cosa de manera que su Magestad seria muy servido y sus reynos enriquecidos é prósperos con la industria de sus personas en lo que descubrirían é porrían debaxo de su çeptro é obediencia real. É dieron tales y tan suficientes raçones al propóssito del derecho notorio que Castilla á aquellas partes tiene, que merescieron ser creidos. Y con ofresçerse á lo que es dicho personas de tan buen entendimiento y experiencia, puesto que por ser el negoçio de tan grande importancia y

la navegación tan luenga y trabaxosa; movida y puesta en plática la forma, y considerado lo que se ofresçian á dar estos hombres acabado, para la buena conclusion de todo se dilató mas de tres años el despacho. Pero su Magestad se tuvo por servido dellos, y les començó á haçer merçedes y á honrarlos, y les dió sendos hábitos de Sanctiago. É cómo esto era cosa que se requeria tiempo para se adreçar y proveer el armada que pedían, tardó en se concluir la expedición della, y todos los otros recaudos hasta el año de la Natividad de Chripsto, nuestro Salvador, de mil é quinientos é diez y nueve años, quando en la çibdad de Barcelona estaba su Magestad é fué elegido por Rey de los romanos é futuro Emperador. Y aquel mesmo año el Ruy Falero, cómo era sutil y muy dado á sus estudios, por ellos (ó porque Dios assi lo permitiesse) perdió el seso y estuvo muy loco, y falto de raçon y de salud, é Çesar lo mandó curar y tractar bien. Pero no estuvo para proseguir en el viage; y assi quedó solo en la negoçiaçion el capitán Fernando de Magallanes, el qual para que mas confiança de su persona se tuviesse, demas de ser honrado y aver resçebido otras merçedes del Emperador, y en su capitulaçion avérsele prometido tan grande remuneración quel pensaba quedar grand señor, se casó en la çibdad de Sevilla con una donçella noble, hija del comendador Barbosa, alcaide de las Ataraçanas, caballero de la misma órden de Sanctiago, y portugués assi mesmo. Esta negoçiaçion procuró de la estorbar el rey de Portugal por sus embaxadores que envió al Emperador, dándole á entender que el Magallanes era hombre verboso y desasossegado, y que todo lo que decía era vano, y que haría á su Magestad haçer grandes gastos sin provecho alguno; y á este propóssito persuadiendo é intentando cómo Magallanes perudiesse el crédito. Pero á TOMO II.

todos los inconvenientes que por parte del rey de Portugal se le oponían, él dió tan satisfactorias y buenas raçones, quel Emperador se determinó en le creer y armar y despachar, para que hiciesse su viaje. Y el año ya dicho de mil é quinientos é diez y nueve, á veynte de septiembre, partió este capitán con çinco naos muy bien armadas y proveydas, como convenia para tan árduo y largo camino (non obstante que Maximiliano Transsilvano diga que partió á diez de agosto), en las quales naves fueron dosçientos y treynta é siete hombres, y salieron á la mar desde el puerto de Sanct Lúcar de Barrameda, llevando por piloto mayor á Johan Serrano, hombre experto y aprovado nauta en las cosas de la mar. Y tomaron su derrota para las islas de Canaria, que los antiguos llaman Fortunadas, donde se proveyeron en la de Tenerife de agua y otros refrescos; y de allí fueron á las de Cabo Verde (á las dichas Gorgades) é también se rehiciéron de agua y otras cosas, y prosiguieron su camino para el cabo de Sancto Augustin. El qual, segund el piloto Amérigo, que fué grande hombre de la mar y sabio cosmographo, está en ocho grados de la otra parte de la línea equinoçial (pero las cartas de navegar modernas y enmendadas le ponen en ocho y medio), y desde allí corrió y fué su camino adelante esta armada háçia el mediodia.

El camino que Fernando de Magallanes queria haçer era navegar derecho á poniente hasta que circundado el orbe, allegasse al levante; y esto era lo que paresçia difícil poderse haçer y quasi imposible, no porque se juzgue difícil, midiéndolo por el ayre, sino porque estaba en dubda si la natura oviesse dado tal disposiçion ó tal entrada en la Tierra-Firme que, navegándose á poniente, pudiesen yr á levante. Y á este propóssito muchos han tentado en la parte interior de la Tierra-Firme buscar algun estrecho que passase por agua de mar á

mar, á causa quel almirante primero don Chripstóbal Colom dixo que le avia, y aun hiço pintar algunas figuras destas nuestras Indias en que le hiço pintar; pero no le hay, ni hasta agora se sabe en toda la costa interior de la Tierra-Firme. Y porque el lector mejor entienda qual es lo que llamo interior, digo que es lo que hay entre el cabo de Sancto Augustín y el cabo del Labrador. Y cómo en toda la costa de tierra que hay desde el un cabo al otro no hay tal entrada, yendo el camino que es dicho hácia el Austro, pasó adelante del rio grandíssimo, que descubrió por su mal el capitán y piloto Johan Diaz de Solís, donde le mataron, el qual rio los naturales llaman *Parana-guaçu*, y el vulgo agora entre nosotros le llama Rio de la Plata, del qual en su lugar hablaré mas particularmente. Y dexándole atrás, y volviéndose algo enarcando la tierra hácia poniente, pasó esta armada á la parte del antártico polo, atravesando el trópico de Capricornio muchos grados, y el último de março del siguiente año de mill é quinientos y veynte llegó al golpho de Sanct Julian, y llevando ó teniendo siempre la costa de la Tierra-Firme á la mano derecha, allí en aquel golpho que digo hallaron el polo antártico elevado sobre el horiconte quarenta y nueve grados. Allí vieron algunos indios de doce ó treçe palmos de alto; y algunos de los nuestros salieron en tierra y fueron á ellos, y mostráronles algunos cascaveles y papeles pintados, y ellos saludaron á los nuestros con un su cierto cantar ni suave ni bien sonante, sin se entender los unos á los otros; y porque los nuestros se admirassen de su fiereça se metian por la boca é garganta una flecha de medio codo hasta el estómago, é la sacaban sin daño proprio, é mostraban mucha alegría de ver la atención que los españoles tenían, viendo aquello. En fin, vinieron tres dellos é rogaron por señas á los

chripstianos fuessen con ellos, y el capitán Fernando de Magallanes mandó que fuessen allá siete hombres bien aderesçados con sus armas, para que se informassen é viessen qué gente era aquessa. É despues que ovieron andado dos leguas, llegaron á un bosque muy çerrado é sin camino, en que avia una casita baxa cubierta de pellejos de fieras, la qual estaba dividida en dos partes: en la una estaban las mugeres é los hijos, y en la otra estaban los hombres. Eran las mugeres é los hijos treçe é los hombres cinco, é como llegaron dieron á comer á los españoles çierta carne salvagina, é mataron un animal que queria algo paresçer asno salvaje, la carne del qual medio asada les pusieron delante, sin otro manjar ni bebida alguna: toda aquella noche se pasó con grand viento é nieve, é durmieron cubiertos con çiertas pieles de animales; pero por sí ó por no, pussieron é repartieron entre sí la vela é guarda, hasta quel dia siguiente viniesse, é los indios no tuvieron menos cuydado de estar despiertos á par del fuego tendidos é cerca de los nuestros, roncando algunos terriblemente. Cómo fué de dia, los chripstianos por señas les rogaron que todos fuessen á las naos, á lo qual los indios no quisieron consentir; é los chripstianos queriéndoles apremiar, los indios se entraron donde las mugeres estaban, y pensaron los nuestros que se querian aconsejar con ellas si yrían ó no; pero ellos se cubrieron con otros pellejos horribles de arriba abaxo é las caras pintadas de diversas colores, é con sus arcos é flechas, é con aspecto temeroso de ver, salieron. Los nuestros, creyendo que querian venir á las armas, soltaron un arcabuz sin pelota, mas por espantarlos que por otra causa: esto les fué tan espantable que con señas pidieron paz, y concertaron que tres dellos fuessen á las naos: y assi comenzaron á yr con los nuestros para yr

juntos. Aunque los indios yban á passo tendido, no podian los nuestros á todo correr tenerse con ellos, é los dos dessos indios vieron un animal daquellos que es dicho que andaban sobre un monte paçiendo; é mostrando que lo yban á tomar, se huyeron, y el terçero fué llevado á las naos, el qual enojado de se ver solo, y no queriendo comer, dentro de pocos dias murió. Y el capitán envió algunos hombres á aquella casa ó cabaña, para que tomassen alguno de aquellos gigantes, para llevarlo al Emperador, como cosa nueva; pero no se halló nadie, porque todos juntamente con la cabaña se avian transferido á otra parte, de que se colige que aquella gente no está firme en algun lugar.

Á causa de los récios tiempos que andaban en la mar, dilató la partida de aquel golpho el capitán Magallanes; é aproximábase el mes de mayo, en el qual tiempo comienza el invierno en aquella tierra, y á esta causa le fué nesçessario atender allí todo aquel tiempo que en España es verano, y como capitán prudente, mandó reglar las raciones é acortarlas, porque mas les turassen los bastimentos. Los españoles que avian comportado en paçiencia algunos dias, temiendo el luenngo invierno é la esterilidad de donde estaban, rogaron al capitán Magallanes que, pues vian que aquella region derechamente se extendia hácia el polo antártico, é que no tenían esperanza de hallar el cabo de aquella tierra ó estrecho alguno, y que el invierno entraba muy cruel, y que ya eran muertos muchos de hambre y por falta de muchas cosas no podian ya sufrir ni tolerar aquella ración, por tanto que le pluguiesse de alargar la ración y deliberar de volver atrás; diçiendo quel Emperador nunca tuvo intención que se buscasse lo que era impossible, ni contra la natura porfiar de aver lo que ella avia negado, y que bien bastaban las fatigas passadas hasta allí donde estaban y dondē

nunca otros hombres tuvieron atrevimiento de navegar, y que demas desso seria fácil cosa que interviniessen tales tiempos é vientos, porfiando yr adelante hácia el dicho polo antártico, que en pocos dias el viento, que de aquel polo vernia, los llevasse en alguna extraña y dificultosa costa. Magallanes, como valeroso y determinado capitán que estaba puesto en morir ó acabar lo comenzado, respondió quel Emperador le avia mandado y declarado el curso de su viage, del qual él no podia ni queria en ninguna manera alguna apartarse, y por tanto queria navegar hasta que hallasse el fin de aquella tierra ó algun estrecho; é que aunque el invierno pressente se mostrasse para ello dificultoso, que venido el verano seria fácil lo que les paresçia imposible, é podrian navegar tan adelante, discurriendo por la costa de Tierra-Firme debaxo del polo antártico, que llegarían á parte que les turasse tres meses un dia. É que se maravillava mucho que gente española é tan valerosa mostrasse ni significasse ni apuntasse tal flaqueça como volver atrás; é que quanto á lo que decían de la incomodidad del vivir y del áspero invierno, que todo esso era comportable; porque tenían mucha leña é abundancia de mucho é buen pescado, y buenas aguas y muchas aves y caça, y que el pan y el vino no les avia faltado ni les faltaria, si comportassen que se regle é tasse por la salud de todos y que no se dé lo supérfluo, pues que como sabian, hasta esse punto no avia causa para tornarse á España. Y que mirassen que los portugueses que yban en Levante, passaban no solamente cada año mas quasi cada dia el trópico de Capricornio sin fatiga alguna, é aun doce grados adelante; é que mirassen que ellos en donde estaban solamente dos grados estaban adelante del trópico de Capricornio, hácia el antártico; y que creyessen que él estaba en determinación de sufrir qualquier traba-